12 de enero

SAN ANTONIO MARÍA PUCCI, SACERDOTE O.S.M.

Fiesta

Nació el año 1819 en la aldea de Poggiole, de la diócesis de Pistoya. A la edad de 22 años ingresó en nuestra Orden; recibida la ordenación de presbítero, fue enviado a Viareggio, donde vivió cuarenta y cinco años, hasta su muerte, ejerciendo de párroco. Fue nombrado prior conventual, luego provincial; desempeñó estos cargos, más que como superior, como un hermano que sirve y ayuda a los demás hermanos. Se dedicó plenamente al servicio de Dios y de nuestra Señora, y socorrió con generosa caridad a todos los fieles, en especial a los más necesitados. Murió el 12 de enero del año 1892. Fue canonizado por el papa Juan XXIII en el año 1962.



Del Común de pastores, o del Común de santos y beatos O.S.M.

Invitatorio

Ant. Vengan, adoremos al Señor, admirable en los santos Siervos de María.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Con júbilo los Siervos de María a san Antonio cubran de alabanzas hoy es el día en que el Amor corona su sed en llamas.

De méritos colmado, el paraíso con el precio del llanto herido paga y en las praderas de María sacia su hambre nostálgica.

Tu que subes al Gólgota cantando y bebes sed como se bebe el agua, óyenos, siervo entre los Siervos, óyenos, tu, senda y lámpara.

Como después del angustiado vuelo, se posa el trino en la mecida rama, vamos a ella tras tus huellas húmedas de rojas lágrimas.

Por María, camino a Dios-Camino,

subes a Cristo y por Jesús- Escala, al Padre en cuyo Amor culmina, fúlgida, la meta exacta.

Astro más que los astros del empíreo, brillas nocturno y en bajar te exaltas. No, no te abaten zarzas ni Gólgota, si ella te aguarda.

Coronemos a Cristo, el Rey de reyes, con la corona azul de la plegaria y al Padre y al Espíritu entonemos nuestra alabanza. Amén.

SALMODIA

Las antífonas se toman, a elección, de una de las tres series (A, B, C); los salmos del Común de pastores, o del Común de santos y beatos O.S.M.

Serie A

- Ant. 1 El que dé un vaso de agua fresca en mi nombre, no quedará sin recompensa.
- Ant.2 El que tiene dos vestidos dé uno al que no tiene, y quien tenga qué comer haga lo mismo.
- Ant.3 Dale al que te pida algo, y no vuelvas la espalda a quien te pide un préstamo.

Serie B

- Ant. 1 Cuando rezabas con lagrimas y enterrabas a los muertos, yo presentaba tus oraciones al Señor.
- Ant. 2 Animen a los que estén desanimados, sostengan a los débiles, tengan paciencia con todos.
- Ant.3 No falte tu consuelo a los que lloran y aflígete con los afligidos.

Serie C

- Ant.l Me he hecho servidor de todos con el fin de ganarlos todos a Cristo.
- Ant.2 Sufro todo por el bien de los elegidos, para que alcancen la salvación en Cristo Jesús.

- Ant.3 Todo lo hago por el Evangelio, para ser colaborador de la Palabra.
- V/. Cuida de ti y de lo que enseñas.
- R/. Si lo haces, te salvarás tú y los que te escuchan.

PRIMERA LECTURA

De la segunda carta de san Pablo a Timoteo

1, 6-14

Lucha conmigo por el Evangelio

A Timoteo hijo querido: re recomiendo que reavives el don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos. Porque el Señor no nos ha dado un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de moderación. No te avergüences de mí, que estoy preso por su causa. Al contrario, comparte conmigo los sufrimientos por la predicación del Evangelio, sostenido por la fuerza de Dios. Él nos ha salvado y nos ha llamado a llevar una vida santa, no por nuestros méritos, sino por su propia determinación y por la gracia que nos ha sido dada, en Cristo Jesús, desde toda la eternidad. Esta gracia es la que se ha manifestado ahora con el advenimiento de nuestro salvador Jesucristo, quien ha destruido la muerte e irradiado la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio, del que he sido nombrado predicador, apóstol y maestro.

Por este motivo soporto esta prisión, pero no me da vergüenza, porque sé en quién he puesto mi confianza, y estoy seguro de que él con su poder cuidará, hasta el último día, lo que me ha encomendado.

Conforma tu predicación a la sólida doctrina que recibiste de mí acerca de la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. Guarda este tesoro con la ayuda del Espíritu Santo, que habita en nosotros.

RESPONSORIO 2 Tim 2, 3; 1, 8b. 14

R/. Soporta los sufrimientos como un buen soldado de Cristo Jesús. * Lucha conmigo por el Evangelio, sostenido por la fuerza de Dios.

- V/. Conserva el precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.
- R/. Lucha conmigo por el Evangelio, sostenido por la fuerza de Dios.

SEGUNDA LECTURA

De los Sermones de san Antonio María Pucci, presbítero

(Hom. sobre *Lc* 10,23-37: vol. II. ff. 192-195v)

Amor a Dios, amor al prójimo

Amor a Dios, amor al prójimo: ésta es la plena perfección cristiana; en este doble precepto se incluye todo lo que ha de hacer un cristiano para conseguir la vida eterna. En efecto, el que de verdad ama a Dios, se abstiene de todo pecado, ya que el amor a Dios y el pecado son incompatibles entre si, se excluyen uno al otro por su misma naturaleza. Y el que ama al prójimo se guarda mucho de inferirle cualquier injuria, desprecio o perjuicio; a nadie perjudica, al contrario, a todos hace el bien; ayuda a los necesitados, según sus posibilidades. De estos preceptos depende la

salvación eterna, como nos enseñó Cristo en persona cuando dijo a aquel letrado: Haz esto y tendrás la vida (*Lc* 10,28).

Hay muchos en nuestro tiempo que, como aquel letrado, deseosos de aprender la Ley divina, escuchan de buena gana la palabra de Dios, consultan a los ministros de Dios, les hacen preguntas, les piden con insistencia que les enseñen a ser y parecer verdaderos cristianos, para conseguir la gloria celestial. Pero, cuando se trata de poner en práctica lo que han aprendido, se echa de ver que son perezosos y negligentes: en nada se hacen violencia a sí mismos, no dominan sus apetencias, no reprimen las malas tendencias de la carne, a veces se dejan llevar por la ira hasta el extremo de culpar al mismo Dios, al que deberían amar con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas. Esta clase de cristianos se limitan a escuchar la Ley sin llevarla a la práctica; en vez de amar a Dios, lo desprecian.

El segundo precepto, el que nos manda amar al prójimo corno a nosotros mismos, es semejante al primero: hemos de amar al prójimo no sólo de palabra sino de obra, no de boca sino de corazón. La misericordia que practicó el samaritano con aquel hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos, demuestra que era verdadero y sincero su amor para con aquel pobre hombre, y nos recuerda lo que leemos en el libro del Eclesiástico: Ayuda a tu prójimo según tus posibilidades (*Sir* 29, 27), según los medios que te ha dado la divina Providencia.

Así pues, ¿disponéis de riquezas? Pues ayudad a los necesitados, dad apoyo a los desvalidos, para que no caigan en pecado; guardaos de utilizar las riquezas, como hacen algunos desalmados, para corromper el alma de los afligidos y lograr así que ofendan al Señor.

¿Tenéis influencia y autoridad? Empleadlas en defender a los inocentes, en conservar el pudor de los adolescentes, en librar de manos de los opresores a las viudas, huérfanos y pequeños.

¿Carecéis de riquezas y de autoridad, pero disponéis de algún tiempo libre y de suficiente doctrina? Servíos de ello para ensenar a los ignorantes, consolar a los afligidos, visitar a los enfermos, ejercitando, en fin, la caridad en todos sus aspectos, según vuestras posibilidades.

El que quiera alcanzar la vida eterna, ame a Dios, ame al prójimo por Dios. ¿Quién es el prójimo? El que padece necesidad. ¿Qué debemos hacer por él? Lo que hizo el buen samaritano.

Pero volvamos a la narración evangélica: daos cuenta de que aquel hombre que yacía en el camino despojado y malherido por los bandidos era un judío, y que el otro hombre que vendó sus heridas y lo atendió era un samaritano. Los judíos eran enemigos declarados de los samaritanos y los miraban con mal ojo; sin embargo, aquel samaritano, cuando vio al judío maltrecho, se compadeció de él como de un amigo muy querido. Es indudable que Jesús - como dice san Agustín - explicó esta parábola al letrado para que entendamos que el precepto de la caridad abarca a todos los hombres. Hay que amar en primer lugar a los que nos están unidos por el parentesco o la afinidad; luego a los demás: sabios, ignorantes, cristianos, paganos, turcos, judíos, católicos, cismáticos. Debemos amar a los mismos enemigos, perdonándoles las ofensas, y ayudando a los que lo necesiten, según nuestras posibilidades. Entonces seremos auténticos imitadores de nuestro Señor, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y auténticos imitadores de Jesucristo, que antes de morir rogó al Padre eterno por sus verdugos.

RESPONSORIO *Mt* 22, 37-39; *Rom* 13, 9

R/. «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente»: éste es el mandamiento principal y el primero, pero hay un segundo no menos importante: * «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

V/. Todos los otros mandamientos se resumen en esta palabra.

R/. «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

O bien:

Entregado totalmente a Dios y al pueblo que le había sido confiado

Antonio María Pucci nació en la aldea de Pogiole, de la diócesis de Pistoya, en 1819. Hijo de familia numerosa y de padres muy virtuosos, en su adolescencia se distinguió por su piedad y dedicación al estudio. A la edad de dieciocho años, movido por su especial devoción a la santísima Virgen, ingresó en la Orden de los Siervos de María. Hizo el noviciado en Florencia y, terminado éste, estudió con asiduidad filosofía y teología en Monte Senario durante seis años.

Al año siguiente de la profesión solemne y la ordenación sacerdotal, fue enviado a Viareggio como coadjutor de la parroquia de san Andrés, y al cabo de tres años fue nombrado párroco de esta parroquia, ministerio que desempeñó con toda fidelidad durante cuarenta y cinco años, hasta su muerte, dando ejemplo de una vida santa y llena de actividad pastoral, entregado totalmente a Dios y al pueblo que le había sido confiado. No obstante la intensidad de su apostolado, nunca desatendió el estudio, y así, obtuvo el grado de maestro en sagrada teología.

Durante varios años fue prior del convento de Viareggio y prior de la provincia toscana, cargos que ejerció con admirable prudencia y acierto, a pesar de las adversas circunstancias: el poder político y las leyes de la época eran hostiles a las órdenes religiosas y a los institutos de vida común. En el desempeño de los cargos de prior conventual y provincial, recordando las palabras de san Agustín. Prefirió ser amado a ser temido por los frailes, feliz de servir con la caridad más que de dominar con el poder.

Se distinguió por la humildad, el riguroso dominio de la lengua, el trato habitual y familiar con Dios, el amor a la pobreza. Se hizo todo para todos, a fin de ganar a todos para Cristo; buen pastor conocía personalmente a sus ovejas, las amaba como un padre y no dejaba nunca de ayudarlas con la predicación de la palabra de Dios y la luz de sus buenos consejos. Ayudaba siempre a los necesitados, ofreciéndoles incluso sus vestiduras; con razón fue llamado "padre de los pobres". Como fiel ministro del sacramento de la penitencia, dedicaba cada día muchas horas al bien de las almas. Sus ocupaciones cotidianas eran trabajar por la conversión de los pecadores, consolar a los afligidos, perdonar las ofensas recibidas, extinguir los odios y enemistades, devolver la paz a las familias, asistir solícita y paternalmente a los enfermos y moribundos. La máxima prueba de caridad hacia el prójimo la dio con ocasión de una epidemia de cólera: durante dos años apenas se concedió descanso alguno y, sin velar por su salud, se consagró día y noche al cuidado de los afligidos y enfermos. El Señor le concedió varios carismas, principalmente el don de escrutar los corazones y el don de curación; algunas veces fue arrebatado en éxtasis y experimentó el fenómeno de las levitaciones.

Fundó en su parroquia y dirigió con notable prudencia un grupo de Hermanas Siervas de María, cuya finalidad era la educación cristiana de las jóvenes. Para fomentar la vida cristiana instituyó numerosas asociaciones para niños y jóvenes, para hombres y mujeres; promovió las conferencias de san Vicente de Paúl, recientemente introducidas en Italia desde Francia, e incrementó el apostolado a favor de las misiones.

Fue el primero que proyectó y llevó a cabo una "casa" en la costa marina para alojamiento y atención de los niños de endeble salud. En la realización de toda su obra pastoral fue sostenido y animado por su amor al santísimo Sacramento y a la Virgen de los Dolores, a quien consagró solemnemente su parroquia.

Finalmente, habiéndose privado de su manto en lo más crudo del invierno para cubrir a un pobre, fue víctima de una pulmonía. Pocos días después, el 12 de enero de 1892, confortado con los santos sacramentos, moría en olor de santidad con el duelo general de la ciudad, aun de los mismos enemigos de la Iglesia, que lamentaban la pérdida del "padre común". Al iniciarse el Concilio Vaticano II, en 1962, fue canonizado por el papa Juan XXIII. El cuerpo de san Antonio María Pucci es venerado en la basílica de san Andrés de la ciudad de Viareggio, Italia.

RESPONSORIO

cf. Job 29, 16a. 25b; Sir 4,4; Rom 12, 8

R/. Fue un auténtico padre de los pobres, consolador de los afligidos: * Nunca rechazó la súplica del indigente.

- V/. Fue guía solícito de sus hermanos, dio sin medida:
- R/. Nunca rechazó la súplica del indigente.

Himno Te Deum.

La oración conclusiva como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Cuando sonríe el sol al nuevo día, celebramos, Señor, con jubilosos cánticos al santo fraile Antonio. Escucha, Padre, de tus Siervos los himnos inflamados.

Imitando al Pastor de los pastores, tiende al caído la bendita mano y espera contra toda esperanza redimirle del mal y liberarlo.

El amor al Amor arde en su pecho. De su grey es camino y es cayado, y en los hombros la oveja descarriada, al redil la conduce entusiasmado.

Mira en el pobre al Pobre entre los pobres y de la herida es el vino y es el bálsamo. Si la misericordia lo reclama, se desnuda vistiendo al desdichado.

Plasmar en cada niño a Cristo anhela y en la ribera azul del mar toscano, atiende a los enfermos que completan la pasión de Jesús llanto tras llanto.

Cuando heridos los cuerpos se desploman presos de peste, ¡oh pueblo infortunado! se entrega al moribundo como ofrenda y le enseña a morir crucificado.

Como él, tender a ti cada momento, joh Señor trino y uno!, hoy anhelamos,

hasta que nuestra lengua estalle en himnos por los siglos sin los siglos con los santos. Amén.

SALMODIA

Ant. l Cuando partas tu pan con el hambriento, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

- Ant. 2 La senda del justo brilla como la aurora, se va esclareciendo hasta que es de día.
- Ant. 3 Los maestros brillarán como brilla el firmamento, y los que convierten a los demás, como estrellas, eternamente.

LECTURA BREVE 1Tes 5, 14-18

Hermanos: corrijan a los indisciplinados, alienten a los acomplejados, sostengan a los débiles, tengan paciencia con todos. Estén atentos que ninguno devuelva mal por mal; al contrario, esfuércense por hacer siempre el bien unos a otros y a todos. Vivan siempre alegres, oren sin cesar, den gracias en toda ocasión, pues esto es lo que Dios quiere de ustedes en Cristo Jesús

RESPONSORIO BREVE

R/. El buen Pastor llama a las ovejas por su nombre, * Y las ovejas le siguen porque conocen su voz.

El buen Pastor llama a las ovejas por su nombre, y las ovejas le siguen porque conocen su voz.

V/. El buen Pastor da la vida por sus ovejas. * Y las ovejas le siguen porque conocen su voz. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

El buen Pastor llama a las ovejas por su nombre, y las ovejas le siguen porque conocen su voz.

Benedictus, ant.

Daré a mis ovejas un pastor único, que las reunirá, sacándolas de todos los lugares donde se desperdigaron, y las apacentará en pastizales escogidos.

PRECES

Llenos de confianza, invoquemos a Dios Padre, que ha querido que su Iglesia, en medio de los vaivenes del mundo, camine hacia la plenitud del Reino, y digámosle: *Guíanos, Señor, por el sendero de tu verdad.*

Pastor eterno, que continuamente suscitas en tu Iglesia el Espíritu de Cristo, para que sepa discernir los signos de los tiempos,

- concédele el don de percibir con prontitud cual es la respuesta evangélica a cada situación.

Pastor eterno, que has constituido a tu Hijo supremo Pastor,

- haz que los sacerdotes ejerzan su ministerio con generosidad y espíritu de servicio.

Pastor eterno, que con tu gracia sostienes los esfuerzos y trabajos de los pastores de la Iglesia,

- haz que, atentos a la voz de nuestros pastores, busquemos por encima de todo a tu Hijo y lo imitemos en la humildad de su corazón.

Pastor eterno, que has enviado a tu Hijo a evangelizar a los pobres,

- haz que cuidemos del pobre y desvalido y, prescindiendo de las cosas superfluas, llevemos una vida sobria y pobre.

Pastor eterno, que no cesas de promover en tu Iglesia nuevas iniciativas para impulsar la evangelización,

- te pedimos que la letra de la ley no apague el espíritu de la caridad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

[Con las mismas palabras que nos enseñó Cristo, Primogénito de muchos hermanos y Cordero sin mancha, invoquemos a Dios todopoderoso, a quien llamamos Padre amantísimo y Pastor eterno:] Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios nuestro, que hiciste admirable a san Antonio María en el servicio a la Madre de tu Hijo y en el ministerio pastoral, concédenos, con la ayuda de la santísima Virgen, dedicar toda nuestra vida a la propagación del Reino de Cristo. Que vive y reina contigo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos se toman del día correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE Col 3, 23-24

Lo que hagan, háganlo de todo corazón, buscando agradar al Señor y no a los hombres; sabiendo que en recompensa recibirán del Señor su herencia y que es a Cristo, el Señor, a quien sirven.

- V/. Todo lo que realicen de palabra o de obra
- R/. Sea todo en nombre de Jesús.

Sexta

Nunca faltarán pobres en el país. Por eso te ordeno: Sé generoso con tu hermano, con el necesitado y con el pobre de tu país.

- V/. Guarda la limosna en el corazón del pobre.
- R/. Ella te librará de todo mal.

Nona

LECTURA BREVE Sant, 2, 24.26

Ya ven, cómo la persona es justificada por las obras, no por la fe sola. Pues así como un cuerpo que no respira es un cadáver, la fe sin obras está muerta.

- V/. Miren que nadie devuelva a otro mal por mal.
- R/. Antes bien, procuren siempre el bien mutuo y el de todos.

La oración conclusiva como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

En los Siervos de María hoy canta, festivo, el gozo; porque en el cielo fulgura entre los astros Antonio.

Amo a la Madre de Dios con un amor más fervoroso, entregándole la vida, su corazón, su afecto todo.

Siervo fiel de Jesucristo
- en el trabajo no hay ocio -,
para acrecentar su aprisco
y conquistar hijos pródigos.

Su amor libera a los presos en los negros calabozos; porque en ellos reine Cristo, Príncipe de Paz en todos.

Por unir lo desunido, convierte en amor el odio. Siembra la paz en la guerra y edifica en los escombros. Hoy que en el Edén contemplas nuestras lágrimas y gozos, levántanos del abismo y sé siempre con nosotros.

Gloria y laudes a Dios Padre y al Hijo del mismo modo y al Paráclito tributen la tierra y el cielo en coro. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber.

Los salmos y el cántico del Común de Pastores, o del Común de santos y beatos O.S.M.

Ant. 2 Estuve enfermo y me visitaron, estuve en la cárcel y vinieron a verme.

Ant. 3 Les aseguro:
 cada vez que lo hicieron
 con un hermano mío de esos más humildes,
 lo hicieron conmigo.

LECTURA BREVE Rom 12, 9-16

Que el amor de ustedes sea sincero. Aborrezcan el mal y practiquen el bien; ámense cordialmente los unos a los otros, como buenos hermanos; que cada uno estime a los otros más que a sí mismo. En el cumplimiento de su deber, no sean negligentes y mantengan un espíritu fervoroso al servicio del Señor. Que la esperanza los mantenga alegres; sean constantes hermanos en sus necesidades y esmérense en la hospitalidad. Bendigan a los que los persiguen; bendíganlos, no los maldigan. Alégrense con los que se alegran; lloren con los que lloran. Que reine la concordia entre ustedes. No sean pues altivos; más bien pónganse al nivel de los humildes.

RESPONSORIO BREVE cf. Is 61.1-2

R/. El Espíritu del Señor esta sobre mí, * Me ha enviado a vendar los corazones desgarrados. El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha enviado a vendar los corazones desgarrados.

V/. Me ha hecho consolador de los afligidos. * Me ha enviado a vendar los corazones desgarrados. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

El Espíritu del Señor está a sobre mi, me ha enviado a vendar los corazones desgarrados.

Magnificat, ant.

¡Oh glorioso siervo de la Virgen María! Fue un insigne devoto de los crueles dolores que padeció nuestra Señora en la pasión de su Hijo, y se convirtió en consolador de los afligidos.

PRECES

En esta hora de la tarde, en que el Señor Jesús, sumo sacerdote, nos confió la celebración del misterio de su Amor, invoquémosle humildemente, diciendo: Señor, afianza a tu pueblo en la caridad.

Cristo, que estabas siempre en la presencia del Padre y con frecuencia te retirabas a un lugar despoblado para orar a solas,

- haz que seamos constantes en la oración yen ella nos impregnemos de la luz que hemos de comunicar a los hermanos.

Cristo, que en el taller de Nazaret hiciste la experiencia del trabajo y la fatiga, y consumiste la vida en la obra de la redención humana,

- has que los ministros de la Iglesia, sean promotores de la dignidad del mundo del trabajo, y cooperen generosamente a la salvación de los hombres.

Cristo, que has querido que tus discípulos sean testigos del amor universal, sin miedo a los poderosos y sin distinción de país o de lengua,

- haz que amemos con solicitud a todos los hombres, sin discriminación y con fortaleza evangélica.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Cristo, que subiste a la derecha del Padre para preparar a tus discípulos una morada,

- acuérdate de nuestros hermanos y hermanas difuntos, que vivieron entregados a tu servicio, y admítelos en la felicidad eterna.

[Hermanos: Concluyamos el sacrificio de alabanza vespertina con la oración del Señor, en la que nos perdonamos unos a otros, y pedimos al Padre de las misericordias que perdone nuestros pecados:]

Padre nuestro.

La oración conclusiva como en Laudes.